¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 141: Adicción

Las dos hijas no se fueron de inmediato. En cambio, se dieron la vuelta, se sentaron en la alfombra debajo de la cama, se apoyaron en el borde y susurraron.

De hecho, ser favorecidos los hacía intrépidos. "Papá, después de colarme anoche y que me atraparan, tu madre fue muy cruel conmigo", dijo uno de ellos.

-Y ahora, miren cómo están ustedes dos charlando tan tranquilamente —añadió el otro.

AS .

"Silbido..."

El dolor en la cintura interrumpió los pensamientos de León. Miró a la reina Rosvitha. Ella sonrió, llena de satisfacción, como si dijera: "¿Qué puedes hacer al respecto?".

León soportó el dolor en su cintura, tratando de recordar si había algún punto sensible en el cuerpo de Rosvitha.

Naturalmente, había una: la punta de su cola. Cada vez que tocaba la punta de la cola de Rosvitha, esta se ablandaba incontrolablemente, transformándose en una gatita tierna.

Pero ahora, ¡la madre dragón había retraído la cola! ¡Era invencible contra su familia!

Esto no serviría. Necesitaba encontrar una solución rápido. Si no, si seguía apretándolo así, Leon no podría enderezar la cintura mañana por la mañana.

Su mirada vagaba de un lado a otro por el hermoso rostro de Rosvitha. El dolor en la cintura se hacía más evidente, impidiéndole pensar con claridad. Finalmente, bajó la mirada, concentrándose en los suaves labios de Rosvitha. Una idea audaz surgió en la mente de Leon. En ese momento, para salvar su cintura, ;no tenía más remedio que hacerlo!

Rosvitha, satisfecha con la expresión casi vocal en el rostro de León, continuó diciendo: "No... hagas... ningún... sonido..."

Sin embargo, los labios de León se curvaron ligeramente hacia arriba, como si hubiera encontrado una contramedida.

La sonrisa de Rosvitha se congeló por un instante, sin saber qué tramaba aquel tipo. Antes de que la reina pudiera reaccionar, sintió que la palma ancha y fresca de Leon le levantaba suavemente la nuca.

¿Él va a...?

De repente, los ojos de Rosvitha se abrieron de par en par.

Pero cuando se dio cuenta de lo que estaba a punto de suceder, ya era demasiado tarde.

León sostuvo la parte posterior de su cabeza y la besó en los labios.

En el momento en que sus labios se encontraron, Rosvitha inconscientemente aumentó la presión en sus manos nerviosamente.

Fue como si León pudiera escuchar el lamento de su cintura en ese momento.

Entonces, ¡no tuvo más opción que convertir su frustración en fuerza y continuar besando al dragón ferozmente!

¿No hagas ruido? Bueno, pues callémonos todos, y nadie hará ruido.

Ésta era la habilidad de improvisación de un gran cazador de dragones!

¡El plan número uno del mundo en acción!



Los ojos plateados de Rosvitha temblaron violentamente. Si sus hijas no hubieran estado allí, probablemente ya le habría dado un coletazo en la cara.

Ella se aferró fuertemente a la cintura de León, intentando hacerlo rendirse de dolor.

Pero descubrió que cuanto más apretaba, más profundamente besaba Leon. Y a medida que el beso se prolongaba, la resistencia de Rosvitha empezó a debilitarse.

La verdad es que desde aquella noche de confusión y pasión en las aguas termales, parecían haber desarrollado un extraño sentimiento hacia el acto de "besarse".

Aunque sus cuerpos y su conciencia subjetiva se resistían a besarse, cada vez que se miraban a los ojos, no podían evitar recordar la sensación de besarse aquella noche en las aguas termales.

Para ellos, besarse era un método de resonancia con el alma del otro que trascendía cualquier contacto físico, una experiencia maravillosa mucho más allá de cualquier sensación provocada por el tacto físico.

También era una adicción, algo de lo que ambos querían mantenerse alejados pero no podían dejarlo ir.

Las runas del dragón no parpadearon. Rosvitha sabía que su relajación actual se debía enteramente a la tentación de su adicción.

De hecho, no era la primera vez que se besaban desde que regresaron de las aguas termales.

La última vez fue en la última parada de su cita en Sky City, en la playa bajo el sol poniente. Mientras se miraban a la orilla del mar, ella besó a Leon sin querer.

A menudo recordaba la sensación de besar a León.

Para ser honesta, no le disgustaba esa sensación. Simplemente no podía enfrentarse a su propio corazón. ¿Cómo podía ella, una reina dragón plateada, olvidarse de sí misma y darse el lujo de besar a un cazador de dragones?

Pero también creía que León estaba en el mismo estado mental que ella en ese momento.

Si no fuera por las circunstancias, definitivamente no la habría besado ahora.

En tal situación, solo este método podría hacer que la Reina Dragón Plateada renunciara al desafío de esta noche de permanecer callada y fingir que todo estaba bien, esperando obedientemente a que sus hijas se fueran.

¡Ya basta! ¡Ya basta!

¿Qué desafío era guardar silencio? Era solo un disfraz para una pareja de esposos infelices que intentaban superarse y atormentarse mutuamente.

A medida que el beso se profundizaba, en algún momento, Rosvitha ya había soltado la mano que agarraba la cintura de Leon.

Ella en cambio colocó toda su suave y cálida palma sobre su cintura, disfrutando en silencio este beso "forzado".

Pero aunque fue en silencio, cuando el beso llegó a su punto máximo, sus cuerpos inevitablemente respondieron.

Las piernas bajo la manta de León y Rosvitha involuntariamente se frotaron, se entrelazaron y se enredaron entre sí.

La colcha emitió un sonido de fricción crujiente.

Las dos pequeñas dragonas debajo de la cama se taparon la boca rápidamente al oír el alboroto. Pero parecía ser solo el sonido de alguien moviéndose.



Los grandes ojos de Muen se movieron rápidamente y susurró suavemente: "Hermana, vámonos~".

"Mm, está bien."

¡Chicas dragón, fuerzas especiales, retírense!

Tal como entraron, salieron del dormitorio uno tras otro, levantando las piernas en alto y aterrizando suavemente.

Después de que todos se fueron, Noia miró a sus padres en la cama una última vez y susurró suavemente: "Buenas noches".

Luego, Noia cerró suavemente la puerta del dormitorio.

Mientras tanto, los dos en la cama notaron que sus hijas ya habían salido de la habitación, pero parecía que fingieron no darse cuenta y continuaron besándose apasionadamente.



Y aún mantuvieron su "silencio".

Esta sensación era embriagadora y no podían detenerse.

Porque León y Rosvitha sabían que, en circunstancias normales, no podrían disfrutar besándose de forma tan imprudente y cautelosa.

Es como leer una novela en secreto en clase durante la adolescencia, esperando con entusiasmo el desarrollo de la trama y al mismo tiempo desconfiando del profesor, sintiéndose al mismo tiempo nervioso y eufórico.

Pero una vez fuera del aula, esa sensación se disiparía y la novela no volvería a abrirse.

Sin embargo, tú y yo sabemos que la novela sigue siendo la misma, su contenido no ha cambiado; sólo ha cambiado el entorno.

Sin la premisa de tensión y excitación, no se puede satisfacer el deseo interno de las personas de "rebelión" y de "romper las reglas".

Y mientras se besaban, no sólo disfrutaban de la sensación de hormigueo del entrelazamiento, sino también del sentido de tabú y transgresión.

Hasta que el tatuaje del dragón brilló débilmente y un arco de luz azul se iluminó entre sus pechos apretados, se apartaron bruscamente.

Las mejillas de Rosvitha se sonrojaron porque se habían besado durante demasiado tiempo, lo que provocó que su cerebro careciera de oxígeno por un momento.

Entrecerró los ojos, sacudió la cabeza vigorosamente, se frotó las sienes y poco a poco se sintió mejor. León hizo lo mismo.

Una vez que ambos se recuperaron, se quedaron acostados de lado en la cama, mirándose en silencio.

A STATE OF THE STA

No hubo arrebatos, ni burlas, y ciertamente ninguna terquedad; simplemente... se miraron fijamente el uno al otro.

Sus ojos negros y plateados se entrelazaron en la oscuridad, sus miradas apasionadas parecían transmitir que aún no habían terminado con el beso prohibido.

Sin embargo, ambos sabían en sus corazones que eso no volvería a suceder.

Esta noche, termina aquí.

Al final, León suspiró: "Volveré al sofá".

Rosvitha no dijo nada.

León se giró en silencio, con la intención de levantar las sábanas y salir de la cama.

Pero tan pronto como se dio la vuelta, Rosvitha agarró la capucha de su pijama por detrás.

-¿Qué pasa? ¿Todavía te dan miedo las arañas? Solo te estaba asustando; aquí no hay arañas —dijo León.

No había ninguna razón para ello.

Ella agarró a León, sin ninguna razón.

¿Por qué hizo esto?

Su cerebro ni siquiera tuvo tiempo de reaccionar; su mano se extendió y agarró la capucha del pijama de León.

Rosvitha se mordió el labio, queriendo hablar pero dudando.

Pensando que aún le preocupaban las arañas, León se giró y la miró a la cara. Aunque su expresión parecía un poco extraña, León la interpretó como miedo a las arañas.

- -Entonces me quedaré aquí contigo. Cuando te duermas, volveré...
- -No es necesario que regreses -lo interrumpió Rosvitha suavemente, pero su declaración no continuó.

Después de decir eso, simplemente miró a los ojos de León en silencio, sin decir nada más.

El corazón de León se agitó levemente y asintió: "Está bien".

Entonces Rosvitha cerró lentamente los ojos; sus largas pestañas se veían claramente definidas mientras descendían de arriba a abajo.

La expresión de su rostro se suavizó gradualmente, pero los dedos que agarraban la capucha del pijama de León permanecieron apretados.

León miró de reojo el capó y suspiró para sus adentros:
"Parece que no puedo dar vueltas en la cama libremente esta
noche".

"Buenas noches..." Las largas pestañas de la reina estaban ligeramente cerradas, su voz suave, como si murmurara en un sueño.

"Buenas noches", respondió León.



Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan

